

19-V-77

Tercera época.

Lunes 19 de Mayo de 1873. L.H.

Año I. Núm. 59.

# EL ESTADO CATALAN

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERALISTA.

Redactado en provincias y publicado en Madrid.

PAGINA DE SUSCRIPCION.—Madrid, se manda en la Provincia, bisagra, 20  
pesetas; por medio de Intermediarios, 25; Provincia de la Costa, 20;  
Provincia de Extremadura, 25.—Ultimas y Encuestas, 50 re.DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Calle del Olivar, núm. 27.PUNTO DE VENTA.—Madrid, Oficina del periódico, Dívar, 22; Barcelona,  
Oficina de D. Esteban Pujol, Para enviar Provincias, resultados Electorales,  
y demás, se dirige a la Oficina de la revista que se pone al servicio de los suscriptores.

## SECCION POLITICA.

## LA QUESTION DE CUBA.

(Federación de la Prensa de provincias.)

Miles y miles de hombres, millones y millones de dinero ha consumido la guerra que en Cuba sistemáticamente hace cinco años, y sigue todas las apariencias de que de costar de hoy en adelante otros tantos hombres y otros tantos millones. La proclamación de la república en Espana, no ha influido en punto ni mucho en bajar adelantos terreno a la causa española; lo que no es de extrañar, ya que la república hasta ahora no ha hecho en el modo de tratar la cuestión cubana innovación alguna, sino que ha seguido el mismo sistema de perfidía que se nota en el manifiesto, permitiendo que reunieran todos esos tremendous abusos de que al poderoso formaran ideas aproximadas, y mandando a las Antillas, como podían hacerlo los redondellos o los moderados, medidas y maneras de empresas que, hambrientas de siquiera y de fortuna, pasan el Océano para caer rual garillanes sobre la presa, y no salvan hasta haberla estrujado entre sus garras, y que tienen la procacidad de decir en vez alta que van a estirar con la suya por cualquier motivo, en un mes si no pueden en un día.

No es nuestro objeto hoy reseñar las grandes injusticias, los increíbles abusos a que se ha sujetado siempre a los militares, dándose, por más que nos duele confesarlo, muchos sobrados, no ya para sublevarse, sino para maldecir el nombre español. No lo es tampoco hacer notar que la primera misión que debía llenar la república en Cuba era reparar tanta injusticia, remediar todo abuso y ofrecer a nuestros hermanos de Ultramar digno trato, y con el la paz, la alianza, con lo que, en caso de ser rechazados los ofrecimientos, hubiera adquirido el primero y másencial que para el triunfo necesita, ó retener la razón y la justicia de su parte. Hoy nos proponemos solo analizar el estado actual de la cuestión y proponer el diseño mediante que creemos podría ser eficaz y de grandes resultados para fóscolear esta malhechora situación en beneficio de Espana y de las Antillas.

Y trataremos la cuestión con la misma rudeza francesa con que les tratamos todos, sin a traigo de que se levanten mil voces de la liga Ilustracionista filibusteros ó tiradores. Hasta nos importaría todos sus dictados al sus amaneceres, si tu y yo, ó si tan lejos que no sepan apreciar nuestro patriotismo, que al quidáramos de veras y con toda la fuerza de nuestras voluntades que Espana no perdería el uso sola pulgada de su territorio, quidáramos aplicar que todo esto que se reparten las injusticias, los abusos, los culiches que en las Américas han cometido y que son nuestra vergüenza. Si para conservar las Antillas hemos de conservar la esclavitud; si de la integridad del territorio es condición precisa que se haga de los chambones, que el litigio se levante por el hombre o nra el hombre, plébanos les Antillas y quebrantase aquella integridad, que si como particulares preferimos mil veces nuestro buen nombre a nuestros bieques, como políticos preferimos mil veces la honestidad de la patria a esa falsa gloria que puede representar un título que no se funde en la justicia.

Dado el sistema que se sigue; no se lucha en Cuba entre españoles y repartidores, entre españoles y cubanos; sino que la lucha impide entre unos españoles que se lamentan por pedir justicia, y que solo al ver que no

se les quería hacer, proclamaron la independencia y un gobierno que quiere perpetuar el sistema colonial que inventó la codicia de nuestros antepasados. En Cuba, y dejan al público la verdad, por una vez que sea dolorosa, no somos otra cosa que auxiliares de los negros, declarados ó encubiertos, que son los que de hecho mandan en aquella Antilla. Los españoles no dominamos en ella ni dominaremos jamás de terminada la guerra, pues que si la victoria se declarara por los insurrectos, seríamos expulsados de allí, y al se declarara por nosotros, ó debiéramos ponerles a los pies de los amaneces de la esclavitud, ó los negros, ó tendríamos que emprender contra ellos una nueva campaña, más ruda que la que con los incorrectos sostuvimos, pues que a nuestro lado no tendímos á nadie, absolutamente a nadie, y los vendidos de hoy mañana con fruición que adoramos mandan los vendidos, por mas que nuestras vencedoras fueran sus más feroces enemigos. Recuérdense las humillaciones que ha tenido que sufrir Espana durante la Insurrección actual; recuérdense las ocho fachadas estudiantiles de medallas, que no habían cometido delito alguno. Illegible a caballo, a pesar nraural, y saltando á cada pieza de hierro que lleva el sol y mil incidentes que nuestra pluma española se resiste á escribir, y verá que lo que dice es la verdad demanda, por mas que sea triste y vergonzoso.

En Cuba han llegado las cosas á un extremo que brome de perder siempre, si lo sabemos dominar las circunstancias extremas que aquella parte de España vivevía. La guerra actual ha de acabar, ó con la pérdida de las colonias, ó con el triunfo de los esclavistas, que á pesar de Espana harían el mejor de las pereceras, y que desearían que siguiéramos las injusticias y los abusos, porque las primeras no les ofenden ni les sujetan á ellos, y los segundos son su auxiliar más poderoso. Hoy mas, la guerra actual se prolonga por las mismas causas que hacen ineliminable la Insurrección esclavista, agravada por la tradición y la distancia. Al lado de los negros, que quieren la continuación de la lucha, porque á sus intereses conviene, y porque hoy, gracias al río revuelto, realizan fortunas colosales, casi jamás las habían realizado, están los que saben ajustar la cuenta de manera que los bienes se extiendan á los insurrectos ó laborantes, que mal administrados deberían producir para el Estado un sumo de 20 ó 30 millones de pesos anuales, no le producen en ordinario alguno; este el elemento burcárquico, que en la situación actual de la isla encuentra motivo para lugarez un nra la fortuna que en tiempos normales, y robusto descanso de la guerra, y sin vergüenza, solo podían reunir en uno ó más años; están los que para su negocio convierten en enfermeros á hombres sanos; los que hacen pagar al Estado los vienes y efectos de que se apoderan en el campo, en una palabra, todos los que, utilizando repartidismo, suman á Espana en la mayor de las vergüenzas y hacen que al pronunciarla la palabra Cuba debemos sonrojarnos y llegar á maldecir nuestra estrella por habernos hecho presenciar tantos encá-

dalos, tantos crímenes, tanta injusticia; tanto bajera.

Hoy es ya, de que el gobierno de la república tome disposiciones energéticas y extremas en la cuestión de Cuba; hora es ya de que hable el último dictámen para conservar para Espana; disposiciones energéticas y fuertes que han de obedecer á no criticar completamente distinto del que hasta hoy ha dominado. Quiza sea ya tarde; quizás todo lo que pueda hacerse es establecer el estado á que las cosas han llegado pero de todas maneras es indispensable que el ejército se haga, en la seguridad de que, si es infructuoso y ha de acelerar la guerra actual con la pérdida de las Antillas, ora varén a pesar a masos los insurrectos, ora á los de los negros, ora, después del extenuamiento de una o más de las dos, deban ser ocupadas por una nación extranjera, la república podrá quedar orgullosa de haber intentado todo lo humanolemente posible, y no deberá ser prima de remedios, aunque el éxito no corriese sus esperanzas.

Toda esfuerzo ha de consistir en emplear resueltamente la bandera de la Justicia y de la reparación, y llevar a Cuba con resolución de hacerla acatar por todos, absolutamente por todos; si de desear á unos y á otros á insurrectos y á negros, que la república española quiera llevar á Cuba la reforma radical y completa de todas sus instituciones, y que está dispuesta a hacer respetar su voluntad á grantar todas sus fuerzas en la demanda; ha de demostrar á unos y á otros que está resuelta á obrar con energía contra todos, al todo no preferirán recobrar su honor intenso y contribuir juntos al establecimiento de un sistema completamente nuevo, que pueda convertir el infierno en que hoy se halla, en una provincia española autónoma en que gocen de cierto grado de felicidad.

En el corto tiempo que lleva de vida la república hallamos ya un precedente de lo que debería intentarse en Cuba. Cuando ciertos elementos de Barcelona, creyendo que la federación debía venir de allí, intentaron organizar desde luego el Ejército de Cataluña, el señor presidente del Ejército ejecutivo cogió el tren y se dirigió á Cataluña. Llegado á Barcelona, resultó en su presencia á unos y á otros, bien que expusieran sus quejas, que presentaran sus sistemas, y con algún esfuerzo logró librarse á su acuerdo, conviviendo unos y otros en ser, á competencia, defensores de la república federal y en acatar al Poder ejecutivo. Una cosa análoga, si bien que acomodada á la importancia de la situación, debería hacerse en Cuba. Debe darse una escusona ejemplar, embárquense en ella las fuerzas necesarias para imponerse á todos, establezcanse en ella el ministerio de Ultramar, y procedan de donde á los que los representan; llamo á los jefes de los negros, y llamo sobre todo á los buenos españoles que hay en Cuba para acortar las distancias. Recóndiles, mandándoles que la república va á hacer justicia á todos; entienda de las quejas de uno y de otros, y llame de inmediato medidas energéticas y buenas legales; reorganice todo lo dominguito, y, sobre todo, para apoyar sus razones, casi hizo el randezno Cisneros á los pobles orgulloso, mandárelas las causas de la esclavida y las fuerzas de desembarco que trae á sus dióceses, disuadas á hacer respetar su voluntad por tirios y trozos. Y casi estamos seguros de ello, la constitución cubana podría resarcir con justicia a las Antillas conservando con la madre patria un lazo de unión bendito para todos.

Que esto importa un sacrificio es evidente; que para el remedio que proponemos se ce-

reará un milagro de Ultramar de grandes condiciones es inofrible. El sacrificio es grande, pero debe hacerse, y es preferible hacerlo de una vez, a agitar nrautas heridas indultando en continuados sacrificios; el ministerio de Ultramar puede encontrar dentro del partido republicano, y el actual director hará el sacrificio á su amor propio; si para una empresa tan grande, decidiría dejar su puesto, pues que por este solo hechizo le habría una pequeña gloria si el resultado fuese favorable.

Medir sobre el plan que proponemos el a gobernado de la república, perspicaz de que el dílico que puede salvar las Antillas, y luego para llevar á cabo todos los sacrificios que sean necesarios, seguro del apoyo de todos los españoles.

Con mucho gusto entrarianos á dirigir, siquiera fuera en desventaja, con nuestro colega *La Iberia*, si el asunto de que se trata fuera de aquellos que para entenderla necesitan de sérila meditación...

Pero el balance de la lidienda hecho por el Sr. Túlan nos parece tan claro que no basta tener de la contraria para ilustrarlo. Solo le han encontrado malo con *La Iberia* en un periódico de su misma procedencia por Ulises.

Y es natural; podemos ha de satisfacerles un documento que, sobre ser evidentemente rebuscado, es, como dijimos entonces y repetimos ahora, el testimonio mas elocuente del estado de ruina y de decadencia á que habíamos llegado cuando testamos la dictadura de ser gobernados por los amigos de nuestro colega.

Hoy, no nos acremos á negarlo en absoluto, el mal continúa siendo grave; pero el Sr. Túlan dota mucho de tener responsabilidad alguna. Aquellos polvos traen estas locas.

Sin embargo, nosotros creemos que la república federal no ha de venir en balde. Cuando se hayan acometido las reformas radicales que esta forma de gobierno trae consigo; cuando se haya quitado el comandante á todos los miembros podridos como corroca la sociedad española, entonces se restablecerá la confianza y será imposible nuevas revoluciones, remediarán el mal que, desgraciadamente, sentimos como nuestro colega.

Por demás, podemos asegurar á *La Iberia* que nuestros proyectos realistas, que no hemos expuesto porque no hacían al caso, son tanto ó más sencillos que el balance del Sr. Túlan. El, poro, tiene interés en conocerlos y analizarlos (demasiado honor sería al nuestro, presentarle soluciones y conveniente de que la falta de inteligencia es apliquada, en lo que cabe, con una voluntad á todo punto).

Ya nos has, empero, la justicia de enterar el colega que en nuestros proyectos no entra en peso el en mucho las transferencias. De este modo estaremos tener que sentir todos los días á su desinteresada defensa.

A *La Epoca* no le han sentido bien nuestras exhibiciones conciliadoras. Ha de decir que el marqués de Maudesando posee en la Puerta del Sol cuatro casas á mansanas que le rentan 200.000 duros anuales por lo mas, le parece muy significativo.

Pero lo que suponemos que habrá digerido, es el fiscal del servicio en que asumiera la banqueta como deudor lo que le sienta de los banqueros como deuda lo que se paga como préstamo cesarial.

Como se vé, constata á *La Epoca*; ya se empieza á alistar somisiones á los conser-

# EL ESTADO CATALAN

DIARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERALISTA.

Redactado en provincias y publicado en Madrid.

PRECIO DE SUSCRIPCION.—Madrid, 10 reales; Valencia, 12 reales; por medio de corresponsales, 24; Paquetes para la vía pública, 25. Madrid y provincias, 4 reales. Ultramar y Extranjero, 50 reales.

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Calle del Olivar, núm. 22.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid, oficinas del periódico, Oficina, 12; Barrio de la libertad de D. Esteban Pal, Plaza Mayor, 12; Valencia, 12; Barcelona, 12; Zaragoza, 12. Se dice en nombre de suscripción al que la pide 4 reales ademas.

## SECCION POLITICA.

## LA QUESTION DE CUBA.

(Federación de la Prensa de provincias.)

Miles y miles de hombres, millones y millones de dinero ha consumido la guerra que en Cuba sostienen desde hace cinco años, y siguen todas las apariencias ha de costar de hoy en adelante otros tantos hombres y otros tantos millones. La proclamación de la república en España, no ha influido poco ni mucho en hacer adelantar terreno á la causa española; lo que no es de extrañar, ya que la república hasta ahora no ha hecho en el modo de tratar la cuestión cubana innovaciones algunas, sino que ha seguido el mismo sistema de perdidos que seguía la monarquía, permitiendo que continuaran todos esos tremendo abusos de que ni podemos formarnos idea aproximada, y mandando á las Antillas, como podrían hacerlo los radicales ó los moderados, manadas y manadas de empleados que, bambolean de riquezas y de fortuna, paean el Océano para caer cual garfiano sobre la presa, y robar hasta haberla estrujado entre sus garras, y que tienen la procacidad de decir en voz alta que van á salirse con la suya por cualquier medio, en un mes si no pueden en un día.

No es nuestro objeto hoy reseñar las grandes injusticias, los increíbles abusos á que se ha sujetado siempre á los antillanos, dándoles, por mas que nos duele confesarlo, motivos sobradíos, no ya para sublevarse, sino para maldecir el nombre español. No lo es tampoco hacer notar que la primera misión que debía llenar la república en Cuba era reparar tanta injusticia, remediar tanto abuso y ofrecer á nuestros hermanos de Ultramar distinto trato, y con él la paz, la alianza, con lo que, en caso de ser rechazados los ofrecimientos, hubiera adquirido lo primero y más esencial que para el triunfo necesita, á resaltar la razón y la justicia de su parte. Hoy nos proponemos solo analizar el estado actual de la cuestión y proponer el único remedio que creemos podrá ser eficaz y de grandes resultados para resolver esta malhechora cuestión en beneficio de España y de las Antillas.

T trataremos la cuestión con la misma ruda franqueza con que los tratan todas, aun á trágico de que se levantan mil voces de la liga llamándose libátorios ó traidores. Nada nos importaría todos sus diatribas ni sus amenazas, ni su vocería, si son tan ciegas que no sepan apreciar nuestro patriotismo, pues que si quisieramos de veras y con toda la fuerza de nuestra voluntad que España no perdiera ni una sola pulgada de su territorio, quisieramos antes que todo esto que se repararan las injusticias, los abusos, los crímenes que en las Américas se han cometido y que son nuestra vergüenza. Si para conservar las Antillas hemos de conservar la esclavitud; si de la integridad del territorio es condición precisa que se haga de los hombres esas, que el fátigo se levante por el hombre ó nra el hombre, plébanas les Antillas y quebráñense aquella integridad, que si como particulares preferimos mil veces nuestro buen nombre á nuestros bájicos, como políticos preferimos mil veces la bondad de la patria á esa falsa gloria que puede reportarnos un triunfo que no se funde en la justicia.

Dado el sistema que se sigue; no se lucha en Cuba entre españoles y separatistas, entre españoles y bájicos; sino que la lucha empezó entre unos españoles que se levantaron por pedir justicia, y que solo al ver que no

se les quería hacer, proclamaron la independencia y un gobierno que quiere perpetuar el sistema colonial que inventó la codicia de nuestros antepasados. En Cuba, y debemos al público la verdad, por mas que sea dolorosa, no somos otra cosa que auxiliares de los negreros, declarados ó encubiertos, que son los que de hecho mandan en aquella Antilla. Los españoles no dominamos en ella ni dominaremos después de terminada la guerra, pues que si la victoria se declarara por los insurrectos, seríamos expulsados de ella, y si se declarara por nosotros, ó deberíamos ponernos á los pies de los amantes de la esclavitud, de los negreros, ó tendríamos que emprender contra ellos una nueva campaña, más ruda que la que con los insurrectos sostendremos, pues que á nuestro lado no tendriamos á nadie, absolutamente á nadie, y los vencidos de hoy mirarán con fruscién que fúndenos masiado los vencidos, por mas que nuestros vencedores fueren sus mas feroces enemigos. Recuérdense las humillaciones que ha tenido que sufrir España durante la insurrección actual; recuérdese que tuvimos que mirar, con los brazos cruzados, cómo se cometía el hecho más vergonzoso de nuestra historia, el asesinato de los ocho infelices estudiantes de medicina, que no habían cometido delito alguno. Llevado á cabo, á pesar nuestro, y saltando á toda ley y á toda consideración de humanidad; recuérdense los mil y mil hechos análogos que se repiten cada dia; recuérdense que ha habido autoridades imperiales que han sido expulsadas de la isla. A pesar nuestro, por los hombres armados que en ella se llaman defensores de la integridad del territorio; recuérdense los mil y mil incidentes que nuestra pluma española se resiste á escribir, y se verá que lo que declaramos es la verdad desnuda, por mas que sea triste y vergonzoso.

En Cuba han llegado las cosas á un extremo que hemos de perder siempre, si no sabemos dominar las circunstancias extremas que aquella parte de España atravesó. La guerra actual ha de acabar, ó con la pérdida de las colonias, ó con el triunfo de los esclavistas, que á pesar de España harán lo que mejor les parecerá, y que descartan que aligüesen las injusticias y los abusos, porque las primeras no les ofenden ni les sujetan á ellos, y los segundos son su auxiliar mas poderoso. Hay mas; la guerra actual se prolonga por las mismas causas que hacen interminable la insurrección carlista, agravadas por la tradición y la distancia. Al lado de los negreros, que quieren la continuación de la lucha, porque á sus intereses conviene, y porque boy, gracias al río revuelto, realizan fortunas colosales, cual jamás las habían realizado, están los que saben ajustar las cuentas de manera que los blancos se acuerden á los insurrectos ó laborantes, que mal administrados deberían producir para el Estado la suma de 20 ó 30 millones de pesos anuales, no le producen un céntimo alguno; está el elemento burocrático, que en la situación anormal de la isla encuentra medio para lograr en un mes la fortuna que en tiempos normales, y robando descaradamente y sin vergüenza solo podían reunir en uno ó mas años; están los que para su negocio convierten en enfermos á hombres sanos; los que hacen pagar al Estado los víveres y efectos de que se apoderan en el campo; están, en una palabra, todos los que, volviendo españolicismo, suman á España en la mayor de las vergüenzas y hacen que si pronunciarse la palabra Cuba debamos somosjernos y llegar á maldecir nuestra estrella por habernos hecho presenciar tantos escána-

dolos, fantos orfanes, tanta injusticia; lastima bajar.

Hora es para ya, dí que el gobierno de la república tomó disposiciones energicas y extremas en la cuestión de Cuba; hora es ya que intentó el último esfuerzo para conservarla para España; disposiciones energicas y esfuerzos que han de obedecer á un criterio completamente distinto del que hasta hoy ha dominado. Quizá sea ya tarde; tal vez todo lo que pueda hacerse se estrelle contra el estado & que las cosas hayan llegado; pero de todas maneras es indispensible que el esfuerzo se haga, en la seguridad de que, si es infructuoso y ha de acabarse la guerra actual con la pérdida de las Antillas, ora vayan á parar á manos de los insurrectos, ora á las de los negreros, ora, después del extermínio de una ótima de las dos razas, deban ser ocupadas por una nación extranjera, la república podrá quedar orgullosa de haber intentado todo lo humano posible, y no deberá ser presa de remordimientos aunque el éxito no corone sus esfuerzos.

Este esfuerzo ha de consistir en empollar resueltamente la bandera de la justicia y de la reparación, y llevarla á Cuba con resolución de hacerla acatar por todos, absolutamente por todos; ha de decirles á unos y á otros, á insurrectos y á negreros, que la república española quiere llevar á Cuba la reforma radical y completa de todas sus instituciones, y que está dispuesta á hacer respetar su voluntad ó agravar todas sus fuerzas en la demanda; ha de demostrar á unos y á otros que está resuelta á obrar con energía contra todos, si todos no prefieren reconocer su buena intención y contribuir juntos al establecimiento de un sistema completamente nuevo, que pueda convertir el infierno en que hoy se hallan, en una provincia española autónoma que goce de cierto grado de felicidad.

En el corto tiempo que lleva de vida la república hallamos ya un precedente de lo que debería intentarse en Cuba. Cuando ciertos elementos de Barcelona, creyendo que la federación debe venir de abajo, intentaron organizar desde luego el Estado de Cataluña, el señor presidente del Poder ejecutivo cogió el tren y dirigió á Cataluña. Llegado á Barcelona, reunió en su presencia á unos y á otros, hizo que expusieran sus quejas, que presentaran sus sistemas, y con algún esfuerzo logró llevarlos á un acuerdo, conviniendo unos y otros en ser, á competencia, defensores de la república federal y en acatar al Poder ejecutivo. Una cosa análoga, si bien que acomodada á la importancia de la cuestión, debería hacerse en Cuba. Hacerse una escuadra española poderosa, embarcándose en ella las fuerzas necesarias para imponerse á todos, embarcarse en ella el ministro de Ultramar, y presentarse delante de la Habana. Llame á si los jefes de los insurrectos ó los que los representan; llame á los jefes de los negreros, y llame sobre todo á los buenos españoles que hay en Cuba para que acorten las distancias. Reúndole, manifestésteles que la república va á hacer justicia á todos; echarse de las quejas de unos y de otros, y tomar de momento medidas energicas y trascendentales; reorganice todo lo desorganizado, y, sobre todo, para apoyar sus razones, cual hizó el cardenal Claverol, á los nobles orgullosos, muéstreles los castigos de la excastra y las fuerzas de desembargo que traiga á sus bájicos, dispuestas á hacer respetar su voluntad por tirios y trojanos, y, casi estamos seguros de ello, la cuestión cubana podría resolverse con justicia y las Antillas conservarían con la madre patria un lazo de uplo benéfico para todos.

Que esto importa un sacrificio es evidente; que para el remedio que proponemos se ne-

cesa á un ministro de Ultramar de grandes condiciones es inconcebible; El sacrificio, empero, debe hacerse, y es preferible hacerlo de una vez, á agotar nuestras fuerzas inutilmente en continuados sacrificios; al ministro de Ultramar puede encontrarse dentro del partido republicano, y el actual creímos haría el sacrificio de su amor propio; si para una empresa tan grande debiera dejar su puesto, pues que por este solo hecho le cabría no pequeña gloria si el resultado fuere favorable.

Médite sobre el plan que proponemos el gobierno de la república, persuádase de que es el dulce que puede salir las Antillas, y haga para llevarlo á cabo todos los sacrificios que sean menester, seguro del aplauso de todos los españoles.

V. A.

Con mucho gusto entramos á dirigir, siquiera fuera en desventaja, con nuestro colega *La Iberia*, si el asunto de que se trata fuera de aquellos que para entenderse necesitan de seriedad meditacion...

Pero el balance de la Hacienda hecho por el Sr. Tutau nos parece tan claro que no basta menor de la controversia para ilustrarlo. Solo lo han encontrado malo con *La Iberia* otros periódicos de su misma procedencia polilírica.

Y es natural: ¿dónde ha de satisfacerse un documento que, sobre ser eminentemente revolucionario, es, como dijimos entonces y repetimos ahora, el testimonio más eloquiente del estado de rutina y de decadencia á que habíamos llegado cuando tensamos la dicta de ser gobernados por los amigos de nuestro colega.

Hoy, no nos atrevemos á negarlo en absoluto, el mal continúa siendo grave; pero el Sr. Tutau dista mucho de tener responsabilidad alguna. Aquellos polvos traen estos lobos.

Sin embargo, nosotros creímos que la república federal no ha de venir en balde. Cuando se hayan acometido las reformas radicales que esta forma de gobierno trae consigo; cuando se haya quitado el comedero á tantos miembros podridos como corren la sociedad española, entonces se restablecerá la confianza y serán imposibles nuevas revoluciones, remediarímos el mal que, despues de todo, sentimos como nuestro colega.

Por lo demás, podemos asegurar á *La Iberia* que nuestros proyectos realísticos, que no hemos expuesto porque no hacían el caso, en tanto ó mas encónditos que el balance del Sr. Tutau. Si, pues, tiene laerda en conocerlos y analizarlos (demasiado honor sería el nuestro), presentémosles soluciones y se convencerá de que la falta de inteligencia es suplicia, en lo que cabe, con una voluntad á toda prueba.

Ya nos hará, empero, la Justicia de creer el colega que en nuestros proyectos no entra en poco ni en mucho las transferencias.

De este modo evitaremos tener que acudir todos los días á su desinteresada defensa.

A *La Epoca* no le han sentado bien unas tristes exhibiciones conservadoras. Buo de decir que el marqués de Mauzane posee en la Puerta del Sol cuatro casas ó manzanas que lo rentan 200.000 duros anuales por lo menos, lo parece muy significativo.

Pero lo que suponemos que habrá digerido menos, es el final del susilo en que acosejábamos al ministro de Hacienda que sacara de los banqueros como deuda lo que se niegan como préstamo usurario.

Como se vé, contesta á éso *La Epoca*: ya se empieza á alcanzar nominalism á los conser-

## SECCION POLITICA.

### LA CUESTION DE CUBA.

(Federación de la Prensa de provincias.)

Miles y miles de hombres, millones y millones de dinero ha consumido la guerra que en Cuba sostuvimos desde hace cinco años, y con todas las apariencias ha de costar de hoy en adelante otros tantos hombres y otros tantos millones. La proclamación de la república en España, no ha influido poco ni mucho en hacer adelantar terreno á la causa española; lo que no es de extrañar, ya que la república hasta ahora no ha hecho en el modo de tratar la cuestión cubana honoración alguna, sino que ha seguido el mismo sistema de perdición que seguía la monarquía, permitiendo que continuaran todos esos tremendo abusos de que ni podemos formarnos idea aproximada, y mandando á las Antillas, como podrían hacerlo los radicales ó los moderados, manadas y manadas de empleados que, hambrientos de riquezas y de fortuna, pasan el Océano para caer cual garilanes sobre la prensa, y robarla hasta haberla estrujado entre sus garras, y que tienen la procacidad de decir en voz alta que van á salirse con la suya por cualquier medio, en un mes si no pueden en un día.

No es nuestro objeto hoy reseñar las grandes injusticias, los increíbles abusos á que se ha sujetado siempre á los antillanos, dándoles, por mas que nos duela confesarlo, motivos sobradíos, no ya para sublevarse, sino para maldecir el nombre español. No lo es tampoco hacer notar que la primera misión que debía llenar la república en Cuba era reparar tanta injusticia, remediar tanto abuso y ofrecer á nuestros hermanos de Ultramar digno trato, y con él la paz, la alianza, con lo que, en caso de ser rechazados los ofrecimientos, hubiera adquirido lo primero y mas esencial que para el triunfo necesita, ó sea tener la razón y la justicia de su parte. Hoy nos proponemos solo analizar el estado actual de la cuestión y proponer el único remedio que creemos podría ser eficaz y de grandes resultados para resolver esta malhecha cuestión en beneficio de España y de las Antillas.

Y trataremos la cuestión con la misma rienda franca con que las tratamos todas, aun á trueque de que se levanten mil voces de la ligia llamándose filibusteros ó traidores. Nada nos importarán todos sus dictados ni sus amenazas, ni su vocero, si son tan ciegos que no sepan apreciar nuestro patriotismo, pues que si quisieramos de veras y con toda la fuerza de nuestra voluntad que España no perdiera ni una sola pulgada de su territorio, quisieramos antes todo esto que se repararan las injusticias, los abusos, los crímenes que en las Américas se han cometido y que son nuestra vergüenza. Si para conservar las Antillas hemos de conservar la esclavitud; si de la integridad del territorio es condición precisa que se haga de los hombres esclavos, que el latigo se levante por el hombre contra el hombre, pléndanse les Antillas y quebrántense aquella integridad, que si como particulares preseríamos mil veces nuestro buen nombre á nuestros blíenes, como políticos preferímos mil veces la honradez de la patria á esa falsa gloria que puede reportarnos un triunfo que no se funde en la justicia.

Dado el sistema que se sigue; no se lucha en Cuba entre españoles y separatistas, entre españoles y cubanos; sino que la lucha empezó entre unos españoles que se levantaron por pedir justicia, y que solo al ver que no

se les quería hacer, proclamaron la Independencia y un gobierno que quiere perpetuar el sistema colonial que inventó la codicia de nuestros antepasados. En Cuba, y debemos al público la verdad, por mas que sea dolorosa, no somos otra cosa que auxiliares de los negreros, declarados ó encubiertos, que son los que de hecho mandan en aquella Antilla. Los españoles no dominamos en ella ni dominaríamos después de terminada la guerra, pues que si la victoria se declarara por los insurrectos, seríamos expulsados de ella, y si se declarara por nosotros, ó deberíamos ponerlos á los pies de los amantes de la esclavitud, de los negreros, ó tendríamos que emprender contra ellos una nueva campaña, más ruda que la que con los insurrectos sostuvimos, pues que á nuestro lado no tendríamos á nadie, absolutamente á nadie, y los vencidos de hoy mirarían con fruición que hubiésemos matado los vencidos, por mas que nuestros vencedores fueran sus mas terribles enemigos. Recuérdense las humillaciones que ha tenido que sufrir España durante la insurrección actual; recuérdense que invimos que mirar, con los brazos cruzados, cómo se cometió el hecho más vergonzoso de nuestra historia, el asesinato de los ocho infelices estudiantes de medicina, que no habían cometido delito alguno, llevado a cabo, á pesar nuestro, y faltando á toda ley y á toda consideración de humanidad; recuérdense los mil y mil hechos análogos que se repiten cada dia; recuérdese que ha habido autoridades superiores que han sido expulsadas de la Isla, á pesar nuestro, por los hombres armados que en ella se llaman defensores de la integridad del territorio; recuérdense los mil y mil incidentes que nuestra pluma española se resiste á escribir, y se verá que lo que decíamos es la verdad deandua, por mas que sea triste y vergonzosa.

En Cuba han llegado las cosas á un extremo que hemos de perder siempre, si no sabemos dominar las circunstancias extremas que aquella parte de España atraviesa. La guerra actual ha de acabar, ó con la pérdida de las colonias, ó con el triunfo de los esclavistas, que á pesar de España harían lo que mejor les pareciera, y que desearíamos que alguenes las injusticias y los abusos, porque las primeras no les ofendían ni les sujetan á ellos, y los segundos son un auxiliar más poderoso. Hay mas; la guerra actual se prolonga por las mismas causas que hacen interminable la insurrección carlista, agravadas por la fradicie y la distancia. Al lado de los negreros, que quieren la continuación de la lucha, porque á sus intereses conviene, y porque hoy, gracias al río revuelto, realizan fortunas colosales, cual jamás las habían realizado, están los que saben ajustar las cuentas de manera que los bienes secuestrados á los insurrectos ó laborantes, que mal administrados deberían producir para el Estado la suma de 20 ó 30 millones de pesos anuales, no le produzcan un céntimo siquiera; está el elemento burocrático, que en la situación anormal de la Isla encuentra medio para lograr en un mes la fortuna que en tiempos normales, y robando descaradamente y sin vergüenza solo podían reunir en uno ó mas años; están los que para su negocio convierten en enfermos á hombres sanos; los que hacen pagar al Estado los vivieres y efectos de que se apoderan en el campo; están, en una palabra, todos los que, viciando españolismo, sumen á España en la mayor de las vergüenzas y hacen que al pronunciarla la palabra Cuba debamos sonrojarnos y llegar á maldecir nuestra estrella por habernos hecho presenciar tantos escána-

dos, tantos crímenes, tanta injusticia, tanta bajeza.

Hora es pues ya, de que el gobierno de la república tome disposiciones energicas y extremas en la cuestión de Cuba; hora es ya de que intente el ultimo esfuerzo para conservarla para España; disposiciones energicas y esfuerzos que han de obedecer á un criterio completamente distinto del que hasta hoy ha dominado. Quizá sea ya tarde; quizás todo lo que pueda hacerse se estrelle contra el estado á que las cosas han llegado; pero de todas maneras es indispensable que el esfuerzo se haga, en la seguridad de que, si es infructuoso y ha de acabarse la guerra actual con la pérdida de las Antillas, ora vayan á parar á manos de los insurrectos, ora á las de los negreros, ora, después del exterminio de una ó otras de las dos razas, deban ser ocupadas por una nación extranjera, la república podrá quedar orgullosa de haber intentado todo lo humanamente posible, y no deberá ser presa de remordimientos aunque el éxito no corone sus esfuerzos.

Este esfuerzo ha de consistir en empusiar resueltamente la bandera de la justicia y de la reparación, y llevarla á Cuba con resolución de hacerla aceptar por todos, absolutamente por todos; ha de decirse á unos y á otros, á insurrectos y á negreros, que la república española quiere llevar á Cuba la reforma radical y completa de todas sus instituciones, y que está dispuesta á hacer respetar su voluntad ó gastar todas sus fuerzas en la demanda; ha de demostrar á unos y á otros que está resuelta á obrar con energía contra todos, el todos no preferirán reconocer su buena intención y contribuir juntos al establecimiento de un sistema completamente nuevo, que puede convertir el infierno en que hoy se hallan, en una provincia española autónoma que goza de cierto grado de felicidad.

En el corto tiempo que lleva de vida la república hallamos ya un precedente de lo que debería intentarse en Cuba. Cuando ciertos elementos de Barcelona, creyendo que la federación debe venir de abajo, intentaron organizar desde luego el Estadio de Cataluña, el señor presidente del Poder ejecutivo cogió el tren y se dirigió á Cataluña. Llegado á Barcelona, renunció en su presencia á unos y á otros, hizo que espusieran sus quejas, que presentaran sus sistemas, y con algún esfuerzo logró llevarlos á un acuerdo, conviniendo unos y otros en ser, á competencia, defensores de la república federal y en aceptar al Poder ejecutivo. Una cosa análoga, si bien que acomodada á la importancia de la cuestión, debería hacerse en Cuba. Reúñase una escuadra española poderosa, embarquense en ella las fuerzas necesarias para imponerlas á todos, embarquense en ella el ministro de Ultramar, y呈resentense delante de la Habana. Llamo á sí á los jefes de los insurrectos á los que los representen; llamo á los jefes de los negreros, y llamo sobre todo á los buenos españoles que hay en Cuba para que acorten las distancias. Reúnidose, manifiéstale que la república va á hacer justicia á todos; entérese de las quejas de unos y de otros, y tome de momento medidas energicas y trascen lentales; reorganice todo desorganizado, y, sobre todo, para apoyar sus razones, cual hizo el cardenal Cisneros á los nobles orgullosos, muéstreles las causas de la escuadra y las fuerzas de desembarco que traga á sus órdenes, dispuestas á hacer respetar su voluntad por tirios y trojanos, y, casi estamos seguros de ello, la cuestión cubana podría resolverse con justicia y las Antillas conservarían con la madre patria un lazo de unión benéfico para todos.

Que esto importa un sacrificio es evidente; que para el remedio que proponemos se ne-

cesita un ministro de Ultramar de grandes condiciones en inigualable. El sacrificio, empero, debe hacerse, y es preferible hacerlo de una vez, á agotar nuestras fuerzas individualmente en continuados sacrificios; el ministro de Ultramar puede encontrarse dentro del partido republicano, y el actual creímos haría el sacrificio de su amor propio, si para una empresa tan grandiosa debiera dejar su puesto, pues que por este solo hecho le cabría no pequeña gloria si el resultado fuese favorable.

Médite sobre el plan que proponemos el gobierno de la república, persuídase de que es el único que puede salvar las Antillas, y haga para llevarlo á cabo todos los sacrificios que sean menester, seguro del aplauso de todos los españoles.

EE (59)

14-V-1873